

## **Puesta de sol ante el amarillo**

### **Amanecer**

El sol juega entre las sombras de las nubes, postrado ante la tierra. Una gota cae desde el cielo, amarilla. El color acaricia la hierba, con un beso de vida. Un girasol se forma fuerte, verde y dorado adorna su cuerpo, frágil tallo que se alza con orgullo frente a la tierra sus hojas se extienden a lo largo del cuerpo. El girasol, Lina, tiene a su pequeño retoño, Leah; cuyo brote apenas se asoma tímidamente hacia la luz del día.

### **Atardecer**

El dorado pasa a siena, y con esto, el sol cumplió su jornada en el cielo. El firmamento, una paleta de tonos cálidos, ahora se tiñe con los primeros matices del atardecer. Las nubes, se convierten en pinceles que pintan el lienzo con una despedida de colores. Lina, con pétalos imponentes, no ve en Leah más que una sombra de su juventud, versión diminuta e insignificante. El girasol, con el pasar del tiempo, se volvió más débil, pétalos desvanecidos, amarillo opaco. El retoño intenta desesperadamente ayudar a su madre, le da su vida.

—Es tu deber, para eso estás aquí, por eso existes— El girasol no agradece, ni siquiera le vuelve a ver. Con el eco de esas palabras resonando en su mente, el retoño inhala y junta valor para contestar. Decirle cuanto le lastima, como le duelen sus palabras, necesita que se detenga. Le ruega que pare sus espinas, pero ninguna oración o palabra salen, sus voz es condensada por el miedo, fue un silencio cargado de significado. Sus pétalos permanecían inmóviles, suspendidos en el aire, mientras que su tallo se inclinaba ligeramente. Porque Leah sabe que no es merecedora de respeto, ni siquiera palabras o una mirada, entiende que su progenitora no le ve con amor.

### **Anochecer**

El atardecer besa a la oscuridad, quien se cernía sobre el paisaje con negro tangible. Un manto que envuelve cada rincón en un abrazo silencioso. Las estrellas, son un resplandor lejano en el lienzo cósmico, su luz titilante apenas lo suficiente para perforar la densa negrura que rodea el campo. El viento, parece llevar consigo susurros de pensamiento que vuelan hasta un retoño. Leah entra en conflicto, ama su progenitora, entiende que el abandono a su madre desembocará en una ruptura irreparable, ya que ningún otro girasol le dará su amarillo. Sin embargo, comprende que este amor la daña, le quita su alegría, su sol. Pero, es lo más puro que puede llegar a sentir por otro ser vivo y por esta razón, sabe que no la puede dejar. Al cerrar sus ojos, con creciente duda en su interior, espera que mañana sea un día mejor.

### **Noche**

Una fuerte conmoción, lluvia, estruendos, viento que ondea los tallos. Amarillo que se tiñe de café, el sol no saluda a las flores, se esconde, se postra ante el desespero del campo. El retoño busca a su madre, mas no la encuentra. Entre el lodo se arrastra, un trueno cae, sonido ensordecedor. Blanco que ciega, miles de pétalos caen como llovizna llena de

dorado y marrón. Leah mira su tallo, corto, más de lo que debería de ser. Gotas verdosas caen, el desespero recorre su cuerpo masacrado, sus amarillos pétalos teñidos de café se posan en los grandes charcos de lodo.

—Por favor, sálvame, ayúdame— Leah ruega con un dolor palpable. A la distancia, logra observar a Lina, su progenitora, su madre. Sonríe con entusiasmo, espera que le brinde un acto de bondad. Pero observa al girasol quien solo está viéndole con ventanas rotas, un interior desolado llenos con desprecio se refleja en ese par de cristales.

Lina, está sana y lleno de amarillo. *Suyo*, sin café que le adorne, sin verde que brote de su tallo y sabe que ni siquiera le está viendo.

Y sabe, que no acudirá a su rescate.

Y sabe, que le dejará ahí, sin su amarillo.